

ANÁLISIS SOBRE: FRAUDEBOOK: LO QUE LA RED SOCIAL HACE CON NUESTRAS VIDAS, DE VICENTE SERRANO MARÍN

Sin duda vivimos en una época en que las redes sociales forman parte de nuestra cotidianidad, no podemos mantenernos del todo alejadas de su presencia e influencia, porque sino de alguna forma nos aislamos de lo que nos “rodea”. Sin duda el autor nos muestra una postura crítica y sobre todo basada en preceptos filosóficos, sobre cada uno de los aspectos que Facebook provoca en la vida de sus usuarios. Dos conceptos son lo que para mí destacan del libro son: la amistad y la felicidad.

Dentro de todo lo que Facebook nos “aporta” es esa posibilidad de tener una red de “amigos”, que van incluso de los cercanos a los íntimos, y con lo que en teoría compartimos los gustos, preferencias, pasatiempos, entre otras cosas. En la lectura se menciona el valor real de la amistad y su relevancia para la vida y desarrollo de las personas. Como usuaria de Facebook creo que soy consciente de que esa cantidad de amigos “que tengo”, no son reales, o al menos no para Malva como ser real, fuera de esa red social, la amistad para mí va más allá de ese espacio, no es un aspecto cuantitativo, sino cualitativo el que realmente importa (al menos para mí). La virtualidad es creo una de las “habilidades” que hemos ido desarrollando quienes vivimos esta época, ser capaces de distinguir qué es real en mi vida “virtual”, independientemente de lo que realmente soy y me sucede en la “realidad”.

El territorio afectivo sobre el que se desenvuelve Facebook resulta realmente enigmático, el que no exista esa “manita hacia abajo” para determinar que algo no nos gusta, pero sí para lo que nos gusta, así como la aparición de cada vez más tipos de “reacciones” ante una publicación, nos sitúa ante un escaparate de sentimientos, todos podemos expresar lo que sentimos o pensamos con un solo clic. Es evidente que las mismas redes sociales nos han “enseñado” y acostumbrado, a mostrar sólo lo que puede generar una “reacción positiva” y eso es lo que ha generado que quienes se enganchan en buscar más reacciones, cada

vez se esfuercen más en pro de aquello que los hace sentirse “queridos o aceptados” y con ello “felices”. He ahí el problema, que la felicidad sea un aspecto anclado a la “virtualidad”, creo que, aunque la barrera espacio temporal se ha disipado para lograr relacionarnos sin importar el tiempo y el espacio, no debería asumirse de forma general, es decir, nuestra felicidad no debe estar basada en una ilusión.

Otros temas como la parte económica, la nueva estructura espacio-temporal, la libertad de expresión, el manejo de la libertad negativa y positiva que el autor maneja, sin duda son muy interesantes y el espacio concedido para este trabajo no permite abordarlo. Por último, me gustaría comentar que una de las varias reflexiones que la lectura me deja, se relaciona con algo que desde siempre se “ha sabido”, y es que el uso de cada red social trae consecuencias, es decir, debemos estar conscientes y no podemos engañarnos pretendiendo que ese espacio es solo un “sano esparcimiento”, sino que en el fondo existe una gran red de manejo y control de información, así como una manipulación económica, no hay nada de inocente ni desinteresado, en cada una de las redes sociales.

Malva Laura Miguel Manzanos